

MILLÁS COVA, Jaime.

Crónicas de la transición valenciana [1972-1985]

Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2015, 707 p.

Joanjo Garcia Navarro*

UNA PANORÁMICA AGRIDULCE

Bajo el título *Crónicas de la transición valenciana*, el periodista Jaime Millás presenta una antología de artículos, entrevistas y reportajes publicados en dos medios que fueron clave en la Transición Democrática: la mítica revista *Triunfo*, que recogió gran parte de la intelectualidad antifranquista en las postrimerías de la dictadura, y el periódico *El País*, que nació con la ambición de inaugurar un nuevo tiempo para el periodismo, del cual fue emblema en sus inicios.

Prologado por el también periodista Juan Cruz, el volumen está estructurado en nueve bloques temáticos que atañen a la economía, la crónica política, la cuestión de las identidades, los monográficos dedicados a los aspectos cotidianos, la vida cultural, la presencia de nuestros intelectuales mediante entrevistas, las notas relacionadas con el patrimonio ecológico, los sucesos, las aproximaciones a la historia del País Valenciano y las noticias referidas a los medios de comunicación durante el periodo. Como colofón, presenta una breve, pero intensa, mesa cronológica que conjuga muchos de los elementos anteriores y por lo tanto, además de la mera consulta, sirve para tomar la temperatura de un tiempo.

El valor más importante de la obra es que, en un momento de revisión crítica de la Transición por parte de una generación educada en la creencia de las bondades

casi taumatúrgicas del periodo, tiene una óptica netamente valenciana. Esto ayuda al lector a emanciparse de las versiones más actuales y más desacralizadoras del proceso, que a menudo desdibujan el papel diferencial que jugaron los territorios periféricos del Estado, los poderes locales y las movilizaciones ciudadanas de ámbito autonómico. Es decir, representa un pilar fundamental contra las tentaciones uniformizadoras en la reescritura de una Transición que no fue, ni mucho menos, homogénea para las diferentes nacionalidades del Estado. El título mismo nos da una pista de esta elección en la cronología. El autor ha obviado las hipótesis que marcan el año 1973, con la muerte de Carrero Blanco como signo de la imposibilidad de continuación del régimen, como inicio de la Transición, y 1982, con la victoria electoral del PSOE por mayoría absoluta, como punto definitivo del cierre de la reforma política. Millás opta por un periodo más largo para dejar constancia de que las dinámicas valencianas fueron más imperfectas que como a menudo les gusta recordar a los actores implicados. El autor prefiere cerrar el ciclo de nacimiento de la democracia en 1985, en vísperas de la incorporación a la Comunidad Económica Europea.

Un segundo punto importante del volumen es que tiene una ambición globalizadora a la hora de examinar el espectro de la realidad. Es de agradecer que Millás haya rehuido construir esta panorámica de la Transición únicamente a partir de noticias políticas. El peso importante que tienen los reportajes económicos

* Texto traducido por Josep Ribera Ribera.

y los apuntes culturales nos ayudan a comprender la instantánea de una forma más inteligible; con los trazos mejor definidos, con más intensidad en los colores y en los matices. Pero recuperar artículos no exclusivamente políticos significa, en última instancia, también la reivindicación de otro tipo de periodismo. Un periodismo incisivo, de altura, un espíritu profesional que apuntaba a tener un rol en la conformación de la realidad más allá del partidismo, que veía en la información una garantía necesaria para la nueva democracia, que aspiraba a un papel social de referencia, que el tiempo se ha encargado de desdibujar. Un periodismo que, al fin y al cabo, se resistía a ser tragado por la voracidad de la actualidad y que participaba, en aquellos años, del descubrimiento y de la interpretación del País Valenciano.

La inclusión de este enfoque constituye, sin duda, una aproximación al momento y al país sin la trampa que supone conocer nuestro presente. Así, nos podremos acercar a las esperanzas, las oportunidades y los riesgos que planeaban sobre aquella actualidad. Los lectores más jóvenes podrán contemplar una fotografía del País Valenciano diferente a la imagen edificada en las dos últimas décadas, que han fijado como horizonte económico lógico, y en cierta medida inevitable, la tercerización del territorio. En los capítulos dedicados a la economía descubrimos cómo la alargada sombra de la naranja se entiende hasta bien entrada la década de los setenta; cómo Puerto de Sagunto intenta consolidarse como uno de los polos industriales del país, con unas perspectivas de crecimiento que apuntan a la fusión de los dos cascos urbanos y la consolidación de una urbe de 200.000 habitantes, según los cálculos de los más entusiastas, que el tiempo se encargaría de confrontar con los impulsos de una realidad mucho más limitada. También podremos contemplar los últimos latidos del *desarrollismo*, con la instalación de la Ford en Almussafes o las inversiones de IBM en la Poble de Vallbona.

La sensación de desencanto por las posibilidades frustradas del país como economía industrializada se traslada también al bloque dedicado a la configuración

del sistema de partidos y el anclaje de estos en las polémicas que acompañaron al logro del autogobierno. Asistimos a los vaivenes relacionados con el acceso a la autonomía y al marchitamiento de las esperanzas de hacerlo por la vía del artículo 151, por el cual se lograba la consideración de nacionalidad histórica. Tenemos una magnífica oportunidad de adentrarnos en las tensiones del Consejo Preautonómico y en las disputas que se vivieron dentro de partidos recién nacidos, como eran el PSOE-PSPV y la UCDPV. Para que se haga comprensible, Millás intercala entrevistas que rescatan las voces de los protagonistas y sus previsiones, con flashes breves que recuperan episodios, como por ejemplo el asesinato de Miquel Grau en Alicante y otros atentados por parte de la extrema derecha. De hecho, la presencia de los incidentes relacionados con la violencia ultra tienen un peso significativo en este apartado de la compilación hasta el último episodio político que cierra simbólicamente las notas políticas: la retirada de la estatua de Franco de la ciudad.

Ligado a las crónicas políticas, el bloque que se ocupa de la cuestión de la identidad nacional también aporta una perspectiva de deriva y desencanto. En este caso, el proceso es mucho más rápido; casi, el debate sobre los orígenes nacionales de los valencianos y sus símbolos nacen enfermos de violencia reaccionaria desde el inicio. Pero es interesante ver cómo se manifiestan los actores políticos, algunos de largo recorrido en las décadas siguientes, en la tensión valencianismo-anticatalanismo. Por las páginas de Millás desfilan, y hablan en primera persona, Emilio Attard, Vicent Garcés, Emèrit Bono, Miguel Ramón Izquierdo... En unos momentos, hay que recordarlo, en qué todo parecía posible y la balanza no se había decantado por la extraña tregua que simuló la superación de la cuestión identitaria. Asistimos en las páginas del libro a la incorporación de la UCD al *búnker-barraqueta* y a las concesiones simbólicas de un PSPV-PSOE. De hecho, el último de estos artículos se refiere a la polémica suscitada por las declaraciones de Joan Fuster en el programa *Esta es mi tierra*, que supusieron también la protesta airada por parte de la Generalitat socialista.

En cuanto a los artículos de cariz social y cultural, nos ofrecen una magnífica estampa de la Valencia de aquellos años tanto por lo que se refiere a las aspiraciones de conseguir un circuito literario y artístico propio, como en cuanto a sus debilidades. Mediante el contraste entre la noticia del fracaso del concierto de Rod Stewart y el éxito de Julio Iglesias, el autor nos evoca una ciudad más grisácea que moderna. Una ciudad donde la producción cultural cuenta con pocas estructuras, con pocas salas, con editoriales débiles.

En el quinto bloque, dedicado a las voces personales, Millás escoge tres figuras fundamentales de aquellos años: el poeta Juan Gil-Albert, quién a partir de 1972 abandona su silencio y hace publicar su obra poética; el Renau acabado de aterrizar del exilio, y el ensayista Joan Fuster, que vive su peculiar retiro en Sueca. De la mano de estos tres intelectuales, nos adentramos en la producción artística entendida como compromiso desde diferentes ópticas políticas y nacionales. Pero, para los lectores más actuales, se pondrá de manifiesto la importancia pública que alguna vez tuvieron los intelectuales.

El volumen se cierra con cuatro apartados más breves. El primero se ocupa de la lucha ciudadana contra los proyectos urbanísticos del viejo cauce

del Turia y del Saler. El segundo se centra en los sucesos sobre la rotura del embalse de Tous y los efectos que tuvo para la población de la Ribera Baixa. En el tercero, el autor recupera monográficos relacionados con la historia del país, en los que destaca la impronta de Blasco Ibáñez. Estas *Crónicas de la transición valenciana* cierran con una revisión de la situación de la prensa de aquel tiempo. En las páginas de estos artículos encontramos el nacimiento de nuevas publicaciones al socaire de la efervescencia democrática, que se plasmaron con el *Diario de Valencia* y revistas como por ejemplo *Valencia Semanal* o *Trellat*. Y, así como hemos visto a lo largo del recorrido, encontramos las dificultades estructurales con las cuales se tuvieron que enfrentar estos intentos de normalización.

El rescate de la obra de Millás por parte de la Institució Alfons el Magnànim tiene también el don de la oportunidad en estos días en los que parecen reavivar las viejas polémicas y emergen de nuevo debilidades y amenazas. La compilación nos convoca al análisis y nos advierte de los riesgos de no acertar. En definitiva, constituye una retrospectiva necesaria y útil en estos tiempos de incertidumbre y desafíos.

